

**Murcia**

# El Liberal

**Murcia**

Suscripción: UNA peseta al mes  
En el resto de España: 5 pesetas trimestre  
25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres  
CRÉDITO PÚBLICO, 3  
Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA



EL SEÑOR

POR TELÉFONO

## DON FABIAN MÉNDEZ GONZÁLEZ

**DEL COMERCIO**

HA FALLECIDO A LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE DEL DIA DE AYER

**Después de recibir los S. S. y la Bendición Apostólica**

R. I. P.

La Razón Social, Hijos don Pedro Méndez; su desconsolada esposa, doña Dolores de la Guardia; hijos, doña Luisa, doña Mercedes, doña Adelia y don Ricardo; hijo político, don Manuel Pico; nieta, hermana doña Isabel Méndez; hermanos políticos, don Sandalio Alcantud, don Francisco Colmena, don José Pareta, don Sergio y doña María de la Guardia; sobrinos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus numerosos amigos se sirvan asistir a la conducción del cadáver que tendrá lugar a las doce de la mañana del día de hoy, desde la casa mortuoria, Calle del Carmen, número 67, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios,  
Cartagena 9 de Diciembre de 1912.

### EDICIÓN DE LA MAÑANA

**EL LIBERAL en Murcia**

AL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN TODO LA REGION DE LEVANTE Y EN TODO LA PUNTA DE LA PENINSULA

CINCO EDICIONES DIARIAS  
MURCIA - CARTAGENA - ALICANTE - LORCA  
Teléfono, número 31

**CRONICA**

**EL ARTE DEL RECLAMO**

El reinado de la publicidad mercantil comienza apenas en España. Quien haya estado en Inglaterra o en Estados Unidos, ha podido observar hasta que extremos el «puffismo» de la publicidad se ha desarrollado allí. La embriaguez del reclamo persigue al turista. Las almohadas del hotel sobre las cuales se reposa, las sifoninas, las bañeras para el aseo de la persona, los platos, las botellas, las copas, los cuchillos, los regones diversos, a los cuales se sube para hacer excursiones, los papeles de necesidad de los w. c., la menuda moneda de calderilla, los paisajes, las rocas, el techo de las casas, las montañas, los árboles, los ríos, todo aparece revestido de anuncios rimbombantes, sugestivos, despoéticos.

En América hay que vivir bajo esta lluvia del reclamo, que se nos mete por los ojos, penetra en los bolsillos y hasta se pega a nuestra piel, como el polvo de las calles. El anuncio se encuentra, a lo mejor, en cualquier campo, a lo mejor, en cualquier monumento, en el alto de un mausoleo de mármol o granito, este epitafio: «A la memoria de John Wills-Se-

nior, que durante veinte años coadyuvó a la prosperidad de la gran casa Wills, Bate, célebre hoy en el universo por la excelencia de sus productos».

La publicidad asedia al buen americano hasta en sus «villegiaturas». No solamente las montañas, los ríos, las praderas y las tierras improductivas sirven a los anunciantes; pero también las mismas playas son puestas a contribución. Se nos dijo, hace años, que un fabricante de juguetes de una estación balnearia hubo de conseguir montones de conchas de almejas, donde grabó indeleblemente anuncios policromos relativos a su establecimiento. En la baja marea, pequeños «grooms» repartían estas conchas por la playa antes de que llegasen los bañistas. Del mismo modo, fué en América en donde hubo de lanzarse el calzador impresor. A las ansias del botín reclamo se fija un cliché de estampación, con un depósito de tinta. A cada movimiento del paseante sobre el asfalto o en las lomas, su propio peso hace pasar la tinta sobre los caracteres, e imprime en el suelo el reclamo deseado.

Actualmente resulta muy difícil hacer valer el mérito de un hombre, acreditar el valor de un producto o lanzar un negocio, sin arriarse previamente en publicidad. Una de las más curiosas manifestaciones de esta necesidad fué en Inglaterra la del director de la «Review of Reviews», que fundó un periódico diario, «The Daily Paper», con la santa idea de hacer morir a todos los demás. ¿Qué hicieron los iniciadores? Fletaron un día una veintena de aerostatos, que se elevaron por encima de la población, e hicieron caer, no solamente boletines y prospectos ilustrados, sino también hermosos cheques de diez y de veinte libras esterlinas, al portador, que podían ser

de aquellos que los recogieran al azar en las calles de Londres, sobre la techumbre de las casas o aun en medio del Támesis. Se presume el éxito ruidoso; sólo que esto no dió vida al «Daily Paper».

En París el anuncio ha llegado a extremos inauditos. Ha habido hazñas de reclamo que escandalizaron a las gentes. París ha hecho de estas cosas un arte que le sabe a miel y en el que han brillado muchos hombres que con ingenio lo cultivan. Casagano, Rochefer, Drumont, Max Régis, Déroulede, en este terreno del reclamo alcanzaron laureles y algún que otro pinchazo en la barriga. En el periódico, en el libro y, sobre todo, en el «pamphlet»—esa cosa exquisita, tan francesa, tan insubstancial, aunque, a las veces, tan profunda—, se han hecho campañas casi épicas de reclamos enormes. Tras un ruidoso desafío, que parece afetar a la conciencia y al honor, se ve el anuncio de una obra o la proclamación de un candidato.

Entre nosotros no hay en esto sobradas inventivas ni fantasías creadoras. Todo se reduce a hacer pasear por las calles más céntricas a algún pordiosero, disfrazado de «gentleman», llevando a la espalda, y a manera de sambenito vergonzoso, las señas de una sastrería. Algún que otro carro, en Carnaval, divalga el anuncio de una perfumería, baja hacia Recoletos, tripulado por niñas, que son de oficio cocineras y que huelen, no a rosas, sino a ajos. El cercel cachazudo, convertido en camello, que se ha exhibido últimamente, no hubiese estado mal, de llevar más segura la joroba. ¿Y qué decía de «Chantecler», el gallo poético, que parece salido de un Rastro zoológico? Le encontré la otra tarde. Iba gruñendo y cacareando bajo el sucio antifaz; me acerqué, imaginando que

caso le oíría el himno incomparable al Sol. Era que pedía aguante, y que no se le daban.

Ciertamente, un estudio documentado sobre la publicidad contemporánea, hecho por un escritor suficientemente universal, para recoger de todas partes observaciones de los hechos, sería grandemente interesante y mostraría los infinitos recursos de la imaginación.

El arte del reclamo está muy lejos de haber dicho su última palabra. Nuestros nietos, más prácticos y más astutos que nosotros, pensando que no tiene límites la tontería del público, descubrirán otros medios de publicidad inédita. Será preciso, en lo adelante, para imponer cualquier obrilla comercial, financiera, literaria, dramática, musical o pictórica, recurrir y acogerse al «puffismo» más inextinguible. Respiramos aún por un momento. Si todavía no hemos llegado, los tiempos están próximos.

Antonio Cortón.

**CARTAGENA**

**Arrollado por un carro**  
Ayer mañana a las nueve fué arrollado por un carro de transporte que guiaba en la calle de Osuna, el joven de 18 años de edad Florencio Pérez Montiel, domiciliado en la calle de San Rafael, número 18, de esta ciudad.

Atacado de agudos dolores fué trasladado en una silla por los guardias de Seguridad números 51 y 63 al Hospital de Caridad, en donde le ha sido apreciada la fractura del pie izquierdo.

Después de curado pasó a su domicilio.

El estado del herido es de pronóstico reservado.

El juzgado entiende en el asunto, por creer existir responsabilidades contra algunos individuos amigos del Pérez, que le vieron caer del vehículo y, lejos de auxiliarle, huyeron.

**Una riña**

En la calle de Canales riñeron por cuestiones amorosas las «socias» María Roche Terronas, de 18 años, natural de Aguilas, y Rosa Pallarés Roche, de 23 años y de Lucar (Almería).

La primera resultó con un mordisco en la cara y la segunda con otro en el pecho.

Esta proficiendo grandes gritos pidiendo socorro, fué auxiliada por unos agentes de vigilancia que le trasladaron al Hospital de Caridad, en donde se le calificó el mordisco de pronóstico grave.

Las dos individuos fueron curadas en el mencionado establecimiento, pasando después a sus respectivos domicilios de la calle de Canales y Lonja.

**Ecos**

Por primera vez ha vestido el traje largo la encantadora señorita Josefina Garrido Blaya.

—Ayer mañana en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia celebraron solemne función religiosa en honor de su Patrona los regimientos de infantería.

Asistieron las autoridades militares y comisiones civiles.

El acto ha revestido gran solemnidad.

Regresó de Barcelona el estudiante de farmacia don Fulgencio Cerón.

8 Diciembre.

**En la Academia de Ciencias**

(Por telégrafo)

**Recepción**  
Madrid 8 (9 n.)

En la Academia de Ciencias se ha verificado la recepción del conservador Fernández Montoria y conde de Torreana.

Hizo una calurosísima defensa del maurismo y de sus leyes, especialmente de la de Jurisdicciones.

Combatió las propagandas de mitin y de prensa, incluso la que se hace con grabados y caricaturas.

En las escuelas se deben perseguir con mayor energía esas propagandas, impidiendo que corrompan la sociedad.

Se debe prohibir las enseñanzas como las de la Escuela Moderna, como aquellas que funcionan en Barcelona, Valencia y otras poblaciones.

Los reaccionarios y conservadores aplaudieron rabiamente.

La contestó el exilical del Supremo señor Ugarte en términos análogos, ensalzándole el discurso.

**LORCA**

Van muy adelantados los ensayos de las obras que se preparan para el homenaje a Benavente.

La comisión organizadora no se da punto de reposo para el mejor éxito.

—Se nos dice que para el próximo día 20 abrirá sus puertas nuestro teatro Guerra, con una buena compañía de zarzuelas, bajo la dirección del conocido actor José Sánchez.

También en el Salón de Actualidades actuará una compañía lírica.

—Ha regresado del campo don José Rodríguez de Vera, con su familia.

—Ha salido para sus posesiones del campo don Domingo Molina, con su familia.

—Continúa sufriendo las molestias de un fuerte constipado, nuestro amigo don Andrés Carrasco Manera.

—Se encuentra restablecida de la enfermedad que ha padecido, la señora doña Mercedes Gutiérrez, viuda de Cayuela.

—El tiempo refractario a la lluvia que veníamos disfrutando, lleva la desesperanza a nuestros labradores, que ya esperan la benéfica lluvia con ansiedad.





EL BANCO DE CARTAGENA tiene emitidas 24 mil libretas de su CAJA de AHORROS que SUMAN 15 millones de pesetas

SE VENDEN 5.000 naranjos comunes de 2 y 3 verdes y limoneros de mesa y Borna, de un verde, campo de Murcia, junto carretera de Murcia a Cartagena, al lado del 'Porvenir' y unas 1.000 naranjas comunes y mandarinas, en el camino de la Nora, huerto de José Alegría. Pedidos a el campo, José Alegría, Albuñón (Cartagena).

Sastrería Se traspasa por enfermedad de su dueño, Mariano Ruiz.—Camachos, n.º 11.

EL MEJOR DESAYUNO ES EL CHOCOLATE AMATELLEI CLASE SUPERIOR CLASE ESPECIAL NUEVA ELABORACION QUE SE RECOMIENDA A LAS PERSONAS DE MAS FINO PALADAR EXIGID LA MARCA LUNA

Vapores Correo Franceses COMPANIA GENERAL DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPOR Servicios fijos, rapidos y directos los dias 2, 12 y 22 de cada mes, por el puerto de ALMERIA, para el transporte de pasajeros con destino al BRASIL, URUGUAY y ARGENTINA

Formosa Saldra de ALMERIA el 12 de Diciembre de 1912, para RIO DE JANEIRO, SANTOS, y BUENOS AIRES

Salta Saldra de ALMERIA el 22 de DICIEMBRE de 1912 para BUENOS AIRES

Algerie Saldra de ALMERIA, el 2 de ENERO de 1913, para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES

Estos vapores admitiran pasaje en camara de primera, segunda, segunda economica y en tercera clase, haciendo breve escala en DAKAR (costa de Africa), para abastecerse de carbón y agua, siendo la duracion probable del viaje de 15 dias

Los camaros de primera y segunda de estos buques estan montados con todo el lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos de las espaciales salones, alumbrado electrico y el trato es inmejorable. A los nuevos y magnificos vapores SALTA y VALDIVIA, por sus excelentes condiciones para todas clases de pasaje, hay pocos paquetes que les igualen y ninguno que les supere. Son de 11.500 toneladas de desplazamiento y desarrollan un andar de 18 millas por hora.

Hijo de RICARDO JIMENEZ S. en C. Boulevard del Principe 73 y 75.—ALMERIA

LA UNION Y EL Fénix Español COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas completamente Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal 42 AÑOS DE EXISTENCIA SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

Banco de Cartagena CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO Casa central en CARTAGENA Sucursal: en la región de Levante, Andalucía y Norte de Africa Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo.

VIVEROS de almen-dros, término de Mu-la. Echan más de 20.000 de secano. Para tratar Martín Lara. AMA de cría.—Para su casa, de 28 años, le- che fresca; Antonia López Morales. Razón: calle Cartagena n.º 90.

La tinta se convierte en oro Para anuncios en periódicos de todas las provincias de España, A. Reyes Moreno, Madrid Ganillas, 15—PROSPERIDAD Presupuesto gratis a las casas que lo soliciten

VIGOROSINA AGUIRRE CURA TUBERCULOSIS Y CATARROS CRÓNICOS Fórmula: Arrhenal, Nucleina, Thiocol y Bálsamo de Tolú. 5 PESETAS FRASCO De venta: en la Farmacia del Sr. Llorca, en Murcia.— D. Federico Gomez Mayor, 23 y 25, en Alicante; y en todas las principales de España.

- CRISTALERIA - Plaza de San Bartolomé, 9.—MURCIA Sagasta, 51.— CARTAGENA HIERROS LAMINADOS, EN TODAS DIMENSIONES.—ARTÍCULOS PARA LA CONSTRUCCION DE CARRUAJES.—SE COMPRAN HIERROS Y METALES VIFJOS Almacenes en Cartagena y Alicante EN MURCIA: FLORIDABLANCA, 6, duplicado José García Martínez

- GARAGE INTERNACIONAL - de Ramón Servet MURCIA: Villaleal 2, 4 y 6. González Adalid 17, y Platería 72. - ALICANTE: San Fernando, 32 Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas. Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolinas, Grasas y Aceites. Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riegos é instalación de los mismos Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Carrocería, Talabartería y Pintura. Director: Mr. Henri Lescure

La Maquinista de Levante de MIGUEL ZAPATA INGENIERO-DIRECTOR: D. Felipe López Morales Grandes talleres de Fundición, Construcción, Reparación y instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general de todos los aparatos necesarios para la explotación de minas LA UNION - CARTAGENA

FOLLETIN DE 'EL LIBERAL' (42) EMILIO RICHEBOURG EL CRIMEN DE GRANDVALE (LOS MILLONES DEL SR. JORAMIE) por accidente, quedaban por examinar las otras dos hipótesis. ¿Era un suicidio? ¿Era un crimen? Cuando los magistrados son llamados a comprobar ciertos hechos de carácter ó circunstancias sospechosas, siempre están dispuestos a ver un crimen aun donde no existe. Así, el juez de instrucción trataba de conven- ciones a sí mismo, de que la sirvienta de Grand- vales había sido víctima de un crimen. Después de un largo razonamiento para pro- bar a los demás que el suicidio era inadmisibles terminó de esta manera —No, señores, no; esa mujer no se ha suicida- do. Tenia sus aficciones sus costumbres, la existen- cia tranquila, que ella misma se había hecho y sin motivo, sin razón, ¿hubiera renunciado a todo este? —Si no hubiera tenido una vida feliz, si hubie- ra sido maltratada en la granja, si tan sólo hu-

biere tenido la vispera alguna rifa con sus amos, y, en fin, si la hubieran a venzado con arrojarla de la casa, admitirle que se hubiese entregado a un acto de desesperación. Pero nada de esto existe. —No presumiréis [tampoco que se arrojó al agua en un acceso de locura ó ataque cerebral. Salíó de la granja tranquilamente para ir a abrir la barrera de un cerrado de ganado. Si hubiese llevado la intención de ahogarse, seguramente todos habrían observado algún cambio de sus maneras. Lejos de eso, salió casi jovialmente, puesto que dijo: «Los relámpagos me servirán de linterna.» —He aquí mi razonamiento, señores, y hasta que tenga pruebas en contrario, mi convicción es que esa muerte es efecto de un crimen.» Pero se ha demostrado objetaban al juez de instrucción y perfectamente demostrada, que la criada no tenia ningún enemigo. ¿Por que y con qué objeto la habrán arrojado al agua? No estorbaba a nadie. Nadie tenia interés en des- embarazarse de ella... ¿A quién podía ser útil su muerte? —Eso es el problema que hay que resolver. Si pudiese responder con seguridad a vuestras ob- jecciones es que yo tendria la prueba absoluta del crimen y hace largo tiempo que andaría bus- cando al criminal. Los magistrados estaban perplejos; pero el asunto iba a tomar otro giro. El sargento de gendarmería, que se acababa de apaar a la puerta de la alcaldía hizo pregun- tar a los magistrados si podían recibirle. Se apresuraron a hacerle pasar a la sala del con- sejo. —¿Ah... Ah!—dijo el juez. —Dí mis instrucciones a mis gendarmes, y

edad, era un gendarme inteligente y de algún porvenir; condecorado con una cruz ganada en el ejército de Chaney en el Loire, esperaba ascen- der a oficial. —Señores dijo —tengo que hacerlos una con- fidencia de alguna importancia a mi parecer. —Hablad, sargento —dijo el procurador de la República. El juez de instrucción, que estaba sentado cerca de una mesa, apoyó en ella un codo, la cabe- za en la mano, y fijó sus ojos en el marcial ros- tro del gendarme. Señores —dijo éste—cumpliendo las órde- nes del señor juez de paz, nos pusimos en cam- paña mis gendarmes y yo, ocurrido en Grand- vale en la noche de entoeayer. —En Nierville y en los pueblos inmediatos, así como en la granja, no hemos visto más que ga- tas consternadas deplorando la muerte de la criada, y tenemos la seguridad de que era gene- ralmente querida y estimada. En el país se cree que ha muerto por accidente, es decir, que, al pasar por el sendero de la laguna, le habrá fal- tado un pie, cayendo al agua. —Pero no he creído deber contentarme con dichos. Había oído las palabras del señor juez de paz cerca de la laguna, ví el lugar en que se encontró el cadáver, y pensaba como el señor juez que no se debe atribuir a un accidente la muerte de la criada. —Me decía también que, no teniendo ninguna razón para quitarse la vida, la pobre Suspiros no tenia motivos para tirarse al agua. Y, natu- ralmente, me pregunté si en esto no habria algún crimen. —¿Ah... Ah!—dijo el juez. —Dí mis instrucciones a mis gendarmes, y

cada uno por nuestra parte nos pusimos a reco- rrer la comarca, interrogando principalmente a los trabajadores de los campos. —Se trataba de saber si se había presentado por los alrededores de Grandvale alguno ó al- gunos enividios sospechosos. —Ahora bien, señores, supimos por varias per- sonas que un me —digo, un manco, vestido con una blusa vieja, barba espesa y cabellos largos, había sido visto anteayer por la mañana en los alrededores de Grandvale. —En la granja supe que allí le habían dado li- mona. Sin duda en este país, como en todos, no faltan mendigos y vagabundos; pero lo que me dió que reflexionar fué que el individuo en cuestión no es coacocido de nadie y se le veía por primera vez en el país. Poco tiempo después de su aparición en la granja le vieron subir por el camino de las viñas llamado La Barranquera, cuyo camino es para las viñas de Nierville de las de Grand- vale y confina con los bosques de Gourgy y de Apremont. —Pues bien, señores, y esto os sorprenderá, el mendigo sólo fué visto en el término de Grandvale. —Yo pedía suponer que, habiendo tomado el camino de La Barranquera, se habría dirigido a Gourgy ó a d'Apremont. Pues bien, no se le ha visto en ninguno de esos puntos, ni en Nierville, ni en los demás pueblos de la comarca. —Como he tenido el honor de decir, se le vió tomar el camino de las viñas y luego desapare- cer. ¿Dónde se metió? ¿Qué fué de él? —He aquí lo que me preguntaba aún no hace una hora, bajando a pié por La Barranquera, llevando del diestro mi caballo.

—Un viejo aldeano de Nierville estaba podando su viña. —¿Nola, amigo! le dije. —¿Estabais ante ayer aquí a cosa del medio día? —Sí, mi sargento, trabajando como hoy. —¿No habeis viato pasar por aquí un mendi- go manco? —¿Yaya si lo he visto! Ha pasado a diez me- tros de mí. —¿Iba a continuar mi camino, cuando el viejo me llamó. —Esperad un instante, sargento. —Y saltando de su fiaca se acercó a mí. — Ya veo lo que es —me dijo.—Estáis dando vueltas por causa de la pobre Suspiros, que en- contraron ayer ahogada en la laguna. Hay mu- chos que creen que ha sido una accid-nte y otro un suicidio; pero vos, sargento, sospecháis que se ha cometido un crimen. Pues bien, a deciros verdad soy de vuestra opinión. —¿De veras? ¿Y qué os hace pensar como yo? —Os lo diré, sargento. Anteayer me dfeponía a ir a Nierville, cuando sentí que mis piernas no podían sostener mi viejo cuerpo. Me tendí sobre la yerba, al borde del camino, para des- cansar un poco y me dormí. Cuando desperté, había cerrado la noche; el trueno retumbaba a lo lejos. De pronto oí ruido de pasos en los gui- jarros del camino, y un instante después un hombre pasó a mi lado. Era el mendigo que ha- bía visto por la mañana. —Probablemente irá a buscar un abrigo a Nierville—pensé.—Me levanté con las piernas ya más fuertes y determiné volverme a mi casa. El mendigo no había tomado ni el camino de la granja ni el de Nierville; un relámpago me